





000194972

## Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos



# Recordando a Eduardo Anguita

Poco tiempo atrás murió en Santiago el poeta Eduardo Anguita. Su trágico fallecimiento fue consignado en las crónicas policiales de la prensa, que informaron de su insólita caída sobre una estufa eléctrica encendida. De ahí, a la Asistencia Pública y muy luego la muerte, que privaba a Chile de uno de sus más altos valores de las letras, Premio Nacional de Literatura de 1988. Entre sus libros publicados es necesario señalar "Inseguridad del hombre" (1949), "Cinco poemas" (1951), "Poesía entera" (1971), "Venus en el pudridero" (1979) y "La belleza de pensar", crónicas, 1988.

En este último libro nos habla de su precocidad de aprendizaje, asegurando al mismo tiempo la eficacia del silabario Matte en sus sabias lecciones. Poeta al fin, Anguita crea y recrea las palabras para relatarnos el episodio: "Mi generación y las que le siguieron, hasta hace (tal vez) poco más de quince años, aprendimos en Chile por el más célebre y no superado de los silabarios: el "Silabario Matte". Me preció de haber aprendido en un solo día (cuento por testigo solamente con uno tan cercano por nuestro parentesco, que no serviría como testigo creíble); y millones de niños pudieron, aunque tal vez en no tan corto tiempo, componer letra a letra, sílaba a sílaba, las palabras, las frases, el pensamiento, el mundo y la propia conciencia: estupefactos, supongo, como yo lo estuve en mi primera lectura y siempre en todas, hasta ahora, ante el milagro de la luz".

Por su propia confesión, deducimos que su camino por el entendimiento llegó temprano a su temperamento de creador de imágenes y figuras que hiciesen de su poesía un propósito de nobles intenciones: el "plo" del

aprehensión de la belleza, que es la manifestación del sentimiento puro a través de la mágica vecindad con la poesía. Por eso, sus libros están hechos de trozos de luminosa verdad, donde la gota del asombro pone la rúbrica de reflexión.

Eduardo Anguita había nacido en Yerbos Buenas de Linares el 14 de noviembre de 1914 y sus estudios iniciales los realizó en su ciudad natal y en Talca, en cuyas aulas se dio a conocer ya como un talento promisorio, tal lo anuncian antiguas crónicas literarias que aparecían en las publicaciones del Liceo de Talca, en tiempo de generosos y preparados gladiadores de la docencia, como maestros de la talla de Enrique Molina o Alejandro Venegas.

A los veinte años de edad, Eduardo Anguita publica su primer libro de poesía, un tomo casi olvidado que tituló "Tránsito al fin". Al año siguiente, en 1935, realizó una de sus más audaces hazañas. Junto a Volodia Teitelboim y en una polémica y discutida compañía, ambos con veinte años en el corazón, editan la "Antología de poesía chilena nueva", que hace volar plumas en el mundo literario del largo territorio. Los vates elegidos son ocho: Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María, Pablo de Rokha, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Humberto Díaz Casanueva, Juvencio Valle y Omar Cáceres, nombres a los cuales se agregan los propios de Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim.

Desde este capítulo de su vida poética, Eduardo Anguita fue un huidobriano de tomo y tomo: vivió y murió en su devoción lírica por Vicente Huidobro, su maestro y amigo, aunque era dueño de su verbo, su luz y su

# Recordando a Eduardo Anguita [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Eduardo Anguita [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile